

cuerpos, y que hiciese otras muchas admirables funciones, debia formarlos de una materia, que en parte fuese fluida, en parte blanda, y en parte sólida, y dura; pero trabajada con tan maravilloso magisterio como vemos, y observamos; y por tanto no debió hacerlo ni de oro puro, ni de puro bronce, ó duro marmol, ni de otra materia solamente.

Mas habiendo formado el Criador nuestro cuerpo en esta conformidad, se sigue necesariamente, que debe estar sujeto á los encuentros, golpes, y opresiones de otros cuerpos distintos, y á las leyes que el Criador sujetó tambien estos otros cuerpos; de manera que así como el que pretendiese que nunca decayese una casa, que no se rompiese jamas una tela, un leño, que no se hiciese pedazos un vidrio, aun arrojándolo al suelo, que una espada cortante empujada violentamente contra la carne de un hombre, no la hiriese: el que pretendiese, digo, todo esto, seria un necio, y por su parte querría obligar á Dios á que hiciese milagros continuos, quebrantando las leyes que se propuso en la formacion de la naturaleza, y variedad de criaturas que hay sobre la haz de la tierra, y el órden de los varios movimientos á que están destinados; del mismo modo se engañaría quien pretendiese que el cuerpo fuese exento, ó no estuviese sujeto á enfermedades, pestilencias, dolores, carestías, y otros semejantes accidentes, que nosotros reputamos por males, y desconciertos para nosotros mismos; pero no son tales, si se atiende á las leyes, y á la armonía con que el Criador ha dispuesto el curso natural de las partes que componen este todo del mundo, que en todas ellas es perfectísimo.

Por aquellas mismas leyes de la naturaleza, por las quales nacen las flores en la primavera, y cae la hoja de los árboles al entrar el invierno, por las mismas vienen las enfermedades, y la misma muerte. Y así en vez de levantar temerarias dudas contra el Sapientísimo Artífice, en vez de olvidarnos con afrenta

nues-

nuestra de lo que somos, y de lo que es nuestro Dios, esto es, en vez de prorumpir en sacrílegas basfemias, debemos procurar con todo cuidado, y atencion apartarnos de todo lo que sea mal moral, caminando derechamente por las sendas de la justicia, y teniendo siempre á nuestra vista al que es Supremo Señor, no solamente nuestro, sino tambien de todas las criaturas del mundo; deseando este Señor, que nos crió libres en todas nuestras acciones, que al mismo tiempo seamos buenos, y Santos, para lo que no dexa de ayudarnos, proponiéndonos premios inmensos si llegásemos á serlo. A este fin puede, y debe excitarnos mas que otra cosa alguna la verdadera, y santísima Religion que profesamos por medio de sus celestiales documentos: á este mismo puede conducirnos, y guiarnos con sus luces la Filosofia de las costumbres, de la qual, despues de otros muchos que la han tratado, es mi ánimo hacer tambien aquí de ella un bosquejo.

§. III.

Y Entrando ya en esta materia, digo que para discernir bien de donde provenga tanta variedad de acciones morales en los hombres, unas buenas, otras malas, ó sean las virtudes, ó vicios de las criaturas racionales que habitan sobre la tierra, es necesario considerar atentamente no menos el alma que el cuerpo del hombre. El alma, por ser esta la verdadera causa de todas las operaciones morales, y porque en ella reside toda la virtud electiva del bien, y del mal moral, en que consiste toda la fuerza de semejantes operaciones: el cuerpo, porque este al mismo tiempo puede ser causa ocasional al alma de varias sensaciones, y pasiones que experimentamos en nosotros mismos frecuentemente, y por causa de estas produce nuestra alma muchas operaciones, ó laudables, ó vituperables, que pertenecen á la moral, y costumbres. Tratando, pues, de estas, no solemos atender á otro principio que á la potencia de quien dimanar, como de su principio, y

ma-

madre propia ; esto es , á la voluntad , en cuyo arbitrio está el elegir , ó no elegir , el determinarse , ó no á tales acciones , y tambien al entendimiento , que es otra potencia de nuestra alma , y como consejera , digamoslo así , y directora de la voluntad ,

Con todo es tambien necesario que atendamos al cuerpo , y al estrecho comercio que tiene con nuestra alma ; pues aunque son dos substancias diversas , se hallan unidas con estrechísima alianza mientras dura nuestra vida sobre la tierra ; y porque nuestro cuerpo es muy necesario al alma para exercer sus funciones , de las que pende el orden , y produccion de nuestras acciones morales , se disputa frecuentemente en las Escuelas si son , ó no de una misma especie todas las almas , ó si todas tienen los mismos dotes , inclinaciones , ó las mismas fuerzas . El hallar nosotros tanta diversidad en las inclinaciones , actividad , y elecciones , y aun en las acciones morales de los hombres , semejantes por otra parte en la naturaleza , da un justo motivo á esta duda . ¿ Por ventura , así como son diversos los cuerpos en sus qualidades , atributos , y fuerzas , lo son tambien las almas ? No me atrevo á sospechar , y mucho menos á decir , que la diversidad , y diferencia que advertimos en las elecciones , y operaciones de las almas , pueda refundirse en su diversa formacion , y originaria virtud ; porque las almas tienen su origen , y son criadas inmediatamente por el mismo Dios : son substancias incorporeas , y en todo semejantes las unas á las otras .

A la union , pues , con el cuerpo , y varios efectos , y conseqüencias de dicha union , debemos referir , y atribuir el que las almas sean mas , ó menos defectuosas , activas , ó endebles sus operaciones , y el tener una desordenada inclinacion al amor de las cosas corporeas , y terrenas , por el qual obren ellas frecuentemente contra la recta razon , y la Ley Santa de Dios . Y porque nuestros cuerpos , aunque sean semejantes en muchas de las partes que los componen , y aun sean en el todo muy uniformes , no de-

xan

xan de ser ordinariamente desemejantes , y desiguales en alguna de las partes de su forma , ó estructura , y en su vigor , y fuerza ; por tanto puede , y suele esta diversidad , ademas de otras muchas causas que pueden concurrir , ser tambien ocasion de las diversas operaciones del alma , las quales no por esto dexarán de proceder de un principio libre , y electivo , no bastando la disposicion del cuerpo (quando no se ha perdido la cabeza) á privar al alma de la nobilísima prerogativa de la libertad para las acciones morales . Puede el cuerpo influir en semejantes acciones ; pero nunca podrá necesitar al alma á que las produzca .

Nosotros podemos ciertamente atribuir la diversidad que notamos entre un hombre , y otro por razon de la parte corporea á la diferente masa de que se forma su cerebro , ó á la diversa aptitud , y disposicion de los espíritus animales , que , como dexamos dicho , concurren como correos ordinarios á conducir las imágenes , ó fantasmas de las cosas al cerebro para grabarlas allí mismo , y son como criados del alma para mover el cuerpo . El cerebro de uno puede ser mas bien dispuesto , y provisto de mejores espíritus que el de otro . Y asimismo , porque estos espíritus (como se cree) se forman de la parte mas pura , y sutil de la sangre , que está encerrada en las arterias , y esta sangre puede ser diversa en diversos sugetos ; y por tanto puede haber notable diferencia entre los espíritus de un hombre , y los de otro . Alguno tal vez tendrá pocos , otro no los tendrá con aquella fuerza , y actividad que es necesaria , ya para las funciones del cuerpo , ya para las del alma misma .

Para descubrir , pues , si el espíritu del hombre esté alojado en una buena , ó mala casa , podrá muchas veces servir de luz la fachada de ella ; esto es , el rostro , ó la fisonomía . Pero sobre todos el medio mas proporcionado , y poderoso para descubrir la arquitectura del hombre interior , es el oirlo hablar , porque la

con-

conversacion, y el discurso son seguras señales del interior secreto, ó disposicion interior del hombre. *Habla para que yo te vea*, dixo en una ocasion el celebrado Diógenes, antiguo Filósofo, á uno que se le presentó para ser su discípulo. Así debemos practicarlo nosotros. Un breve razonamiento, el componer un libro, y aun una sola carta, ó alguna otra composicion semejante, pueden por lo comun ser las espías mas ciertas, los indicantes menos falibles de la excelente, ó mezuquina arquitectura del cerebro del hombre, y de si en él se alojan espíritus de mucha, ó poca energía, y aun del libre comercio que en aquella obscura, y escondida caverna tiene, ó no tiene el alma para exercitar sus fuerzas naturales.

§. IV.

Y Ciertamente me parece que hay bastante fundamento para inferir que se debe atribuir á la diversidad de estos espíritus mas principalmente la variedad de talentos de lo que advertimos en los hombres, si se observa con cuidado; porque algunas personas de mucho saber, y gran talento son muy tardos, y no menos oscuros, y aun les faltan palabras en sus discursos quando quieren manifestar á otros sus pensamientos. Esta es una señal cierta de que su cerebro, ó cabeza está bien dispuesta, y de buena estructura; pero hay escasez de aquellos vivaces espíritus, que pasan desde el cerebro á la lengua, y mueven con presteza las imágenes internas de las cosas, y de las palabras: al contrario hay otros charlatanes, y habladores, que parece que tienen en la lengua todo su cerebro, ó cabeza, y están descontentos consigo mismos, y con los otros hombres, quando no logran el hablar quanto quieren.

Ademas de esto debemos observar, y atender á la diversidad de paises, y su situacion. No puede dudarse que manifiestan por lo comun, y logran mayor vivacidad de ingenio los que nacen en climas calurosos, que los que

na-

nacen en los frios; y de consiguiente los de climas Meridionales, que los de Septentrionales. Aquel gran mundo, ó Planeta del Sol, que tiene tanta parte en este nuestro mas pequeño, y en sus infinitas producciones, este mismo es el que con su calor, y fogosidad ayuda al otro calor interno del cuerpo humano, para formar aquellos espíritus auxiliares, que tanto sirven al alma para exercer sus funciones. Si en lugar de este calor predomina el frio externo, tambien se producen estos espíritus: pero por lo comun son gruesos, y pesados, muy á propósito para dar fuerza, y vigor á las fibras, y músculos del cuerpo; pero no aquellos sutilísimos, y vivísimos que necesita el alma para moverse con velocidad en el quartel interior de nuestro cerebro. Tambien puede dañar el calor quando es excesivo; pero pasemos adelante.

Otra insigne diferencia se encuentra comunmente entre los que nacen en Paises baxos, y húmedos, y los que nacen en Paises altos, y secos, como son los montes, las colinas, y en sus cercanías. El ayre, que es un elemento de una actividad prodigiosa, dentro del qual no sabe el ignorante vulgo que él se halla nadando siempre, como los peces en el agua, no solamente sirve al hombre, y á los demas animales para que respiren; esto es, para aquel concertado movimiento con que se mueven, sino que tambien se introduce, y penetra por todas sus partes, y especialmente por las fluidas que los componen, y de consiguiente por la sangre, concurriendo con su virtud elástica á mantener vivo, y líquido este licor balsámico, y en una continua circulacion, y extension para reparar lo que sale de nuestros cuerpos por la transpiracion, y otros secretos conductos.

Ahora, pues, el que nace en terreno lagunoso, ó pantanoso, sujeto á nieblas espesas, en una palabra, en terreno de ayre pesado, húmedo, y grueso, no tiene ordinariamente aquellos espíritus vivaces, y de igual fuerza que logran los que nacen, y habitan en los montañas, y

Tom. I.

E

co-

colinas. El azufre, las sales, y aquellas partículas ígneas que salen de la tierra, y andan volando por la atmosfera, estas son las que concurren á producir espíritus de una fuerza maravillosa; pero careciendo de todo esto el ayre de los países húmedos, y pasando sus vapores á la sangre de quien lo respira continuamente; con dificultad produce semejante sangre espíritus orgullosos y vivos. Por este motivo pasó á ser proverbio entre los antiguos el ayre de la Beocia, para significar los gruesos árboles que allí se crían.

Al contrario los que nacen, y se crían en países de ayre puro, y enjuto, este mismo ayre contribuye mucho con su mayor elasticidad á dar mas calor á la sangre, y al sageto mas aliento, y robustez; y quando el ayre contiene en sí mayor porcion de partículas sulfúreas, nitrosas, y salitrosas, así como es mas á propósito para producir yerbas de mayor eficacia, y virtud, así tambien ayuda mucho á producir espíritus sutilísimos, y de mucha actividad para las funciones del cuerpo, y del cerebro, y de consiguiente hombres mas industriosos, y de mas prontos, y delicados ingenios. Es esta verdad tan cierta, que pasando uno en tiempo de verano, y en una misma Provincia de un país de ayre sutil á otro de ayre mas grueso, mientras las partes fluidas de su cuerpo no se atemperan al equilibrio del ayre nuevo, y los delicadísimos canales de sus humores no se adaptan al ayre grueso, que respira en aquel país húmedo, está expuesto á graves enfermedades, y acaso á perder la vida; y lo mismo, aunque ménos veces, puede suceder al que de un país húmedo, y de ayre grueso, se pase á fixar su habitación á otro de ayre mas delicado y sutil. Con todo no negaré que estas reglas no tengan su excepcion; pero no porque tengan excepciones dexarán de ser verdaderas.

Tambien puede ser causa de la sensible diferencia, que se advierte en las cabezas, ó cerebros de los hom-

bres,

bres, en nacer, ó habitar, ó muy léjos, ó muy cerca del mar. Mézclanse con el ayre aquellas sutilísimas exhalaciones salitrosas de este vasto elemento, y filtrándose, ó pasando con el ayre mismo, se insinúan, é introducen en la sangre, á la qual suministran mayor abundancia de aquellas partículas de que se forman los espíritus mas vigorosos: de manera, que considerando dos Pueblos situados en un mismo clima, pero que uno de ellos esté á la ribera del mar, y el otro mas distante, ó tierra adentro, donde tambien lleguen los efluvios, ó ayre del mar, que se extiende á algunas leguas, por lo comun serán mas vivos, y sutiles los ingenios de los que están mas cercanos al mar, que los de los otros que están mas apartados de él; á la manera que por causa de los vapores cálidos del mar ciertas Islas del Norte padecen ménos frio que otros países Mediterraneos, que están ménos apartados de los Trópicos. De aquí proviene, á mi entender, que ciertas Naciones Septentrionales exceden en capacidad, y bondad de cerebro á otras ménos Septentrionales que ellas; porque aquellas gozan de los hálitos, é influxos favorables del mar, de que no gozan estas por estar mas apartadas.

Omito aquí otras muchas diferencias, que se advierten en los genios, é ingenios de los hombres, y que pueden tener su origen de los montes, rios, y vientos, de los efluvios de diversos terrenos, y de otras causas, cuya relacion nos apartaria demasiado de nuestro asunto. Solamente diré, que el vivir en país Republicano, y tener parte en su gobierno, juntamente con las ocasiones de tratar negocios graves sutil, y delicadamente, el acostumbrarse á la eloqüencia en disputas, y controversias forenses, y políticas, todo esto puede contribuir al despejo, y perfeccion del entendimiento humano, y aun á que pasen estos espíritus elevados de padres á hijos. El espíritu baxo, y servil, á que están acostumbrados los moradores de algunos Pueblos desde su niñez, nos hace ver que muchos de estos entendimientos obs-

E 2

cu-

curos serian muy lucidos, si tuvieran otra crianza, y gobierno; y aun en aquellos países donde no hay libertad, si se llega á tener parte en el gobierno de los Pueblos grandes, ó á tener domicilio en las Ciudades mas populosas, donde suele haber mas policía, y comodidad de cultivar el talento, puede suceder que se adquiriera algun grado de perfeccion, que no se conseguiria fuera de allí.

Ahora, pues, toda esta variedad de cerebros, é ingenios entra tambien en aquel magestuoso diseño, que concibió el Criador, quando formó este globo terraqueo, manifestando su voluntad de que en él hubiese una admirable variedad de cosas; pero especialmente entre los hombres, á quienes el mismo Señor ha dado el señorío de toda la tierra. Ni de aquí se sigue que el Artífice Soberano quiera, ni apruebe jamas el error, las locuras, ni los otros muchos defectos de estas nobles hechuras suyas: estos defectos, y desconciertos, y esta misma tan extraña variedad de personas, de habilidades, y fuerzas, toda proviene de la tierra misma, y de aquellas primeras leyes, que el Criador infundió en la naturaleza de los cuerpos, en sus movimientos, encuentros, opresiones, y contrariedades. Dos cuerpos fluidos, mezclados uno con otro, suelen, segun la experiencia, convertirse en un cuerpo sólido: ni faltan Químicos que quiten al mercurio su fluidez, bien que ninguno hasta ahora ha llegado á encontrar aquella dichosa transmutacion, para cuyo hallazgo aun en nuestros dias se gasta mucho tiempo, y dinero.

Así tambien en un país, y terreno nacen ciertas yerbas, y árboles, que en otros, ó no prevalecen, ó duran poco, ó no producen frutos provechosos; y esto no por otra causa, que por la falta de aquella proporcion que debe haber entre las yerbas, y plantas, el ayre, el agua, la tierra, y el calor, que necesitan para criarse, y que son de qualidades diversas, y aun diversísimas en diferentes tierras, y distintos climas: ni podemos negar, que los cuerpos humanos por su parte dexen de su-

je-

jetarse á estas mismas leyes. Un hombre dotado de felicísimo ingenio, ó bien de un cerebro trabajado con grande artificio, deberia producir otro hombre del todo semejante: deberia tambien la infeliz cabeza de otro hombre verse copiada puntualmente en sus hijos; y de hecho muchas veces pasan á los hijos las inclinaciones, los lineamientos, y aun las enfermedades de los padres. Con todo observamos, y vemos no pocas veces, que estos inertos son poco semejantes al ramo, ó tronco de que fueron cortados; y esto no por otra razon, sino porque el hombre, aunque sea solo el verdadero principio de la corporea generacion de otro hombre, no puede formar otro como él mismo, sin el concurso de otras causas; y concurriendo la sangre, los espíritus, la leche, y aun hasta la fantasía de su consorte para concebir, formar, perfeccionar, y alimentar el feto, suele este por tanto sacar muchas veces figura, fuerzas, espíritus, y humores muy distintos de los de su padre, y aun desemejantes á los de su madre, no pudiendo mantenerse sino es con mucha dificultad aquella sola arquitectura, que provenia del padre entre la confusion, y mezcla de espíritus tan diferentes.

En esto tambien podemos observar el cuidado que ha tenido nuestro Divino Artífice de extender mas, y mas la variedad de las criaturas que ha puesto sobre la tierra, pudiendo muy bien el Señor hacer que cada hombre por sí solo produxese otro semejante; pero no ha querido, á fin de hacer mas vario en todas sus partes el gran teatro del mundo; como ni tampoco ha querido que alguno de los animales nazca en él, sin que se mezclen los cuerpos, ó sin algun padre, de sola la putrefaccion de la tierra, como buenamente se habia creído en los tiempos pasados. Finalmente, al tenor de las primordiales leyes de la naturaleza, sucede que salgan diversas las imágenes de los hombres, y diversos sus espíritus, por causa de las diferentes fuerzas de quien los engendra, y alimenta, reconociéndose distinto fuego, y mayores espíritus en los que

nacen de padres jóvenes, sanos, y robustos, de los que nacen de padres viejos, endebles, ó mal sanos. Y aunque de estos últimos puedan tambien salir cerebros perfectamente organizados, con todo, por lo regular aparecerá el defecto de sus padres en sus cuerpos, y espíritus.

CAPITULO IV.

De las diversas inclinaciones de los hombres, á causa de sus varios cuerpos, y espíritus.

§. I.

DExó entre sus voluminosas obras el insigne Médico Galeno una obrita con este título, *que las costumbres del ánimo siguen el temperamento del cuerpo*. En prueba del asunto cita varias autoridades de Hippócrates, Platon, y Aristóteles, nombres todos venerables: puede juntarse á estos tambien Parménides, el qual por testimonio del dicho Aristóteles fué del mismo dictámen. Siguiendo, pues, á este famoso Escritor, llamaremos á exámen la inclinacion natural de las personas. Por esta entiendo yo una vigorosa propension, y aptitud interna, que tiene el hombre á una cierta manera de vivir, y obrar, que puede muy bien crecer, ó mudarse con la educacion, y con los hábitos que vengan despues, pero que nosotros ordinariamente la llevamos con nosotros mismos desde el vientre de nuestra madre hasta el sepulcro. Todo el jóven que meta la mano en su pecho, y pesase la inclinacion que le ha tocado por suerte, podrá, si quiere, dar buena razon de su índole. Quien la reconocerá buena, y quien mala: algunos inclinada á la virtud: otros al vicio: aquellos quando se les proponen acciones honestas, y laudables, corren á practicarlas sin dificultad, ni fatiga, y sienten en sí mismos un aborrecimiento, y odio á las acciones deshonestas, y abominables; y si acaso alguna vez por mera fragilidad humana caen en alguna culpa, al punto se les

cu-

cubre el rostro de vergüenza, y sienten un vivo disgusto, y dolor, y no tardan á volver á entrar en el camino de la virtud.

Pueden estos decir con el Sabio (*Sortitus sum animam bonam*, Sap. c. 8. v. 19): me ha caido en suerte una buena alma; esto es, segun los Sagrados Intérpretes, una buena índole. Otros por el contrario gustosamente se dexan arrebatar de este, ó de aquel vicio, no bastando las reprehensiones, exhortaciones, y aun castigos para contenerlos; y si alguna vez se logra, vuelven al punto á engolfarse en sus apetecidas iniquidades. Quien es tímido, quien terrible, quien vergonzoso, quien descarado, algunos son inclinados á la crueldad, otros á la luxuria, á los latrocinios, á la ociosidad, á la embriaguez, á la avaricia, y á otros desórdenes semejantes. No hay duda que algunos quando son inducidos á forjar un engaño, un enredo, una mentira dañosa á otros, sienten en su interior disgusto de obrar así; pero hay otros, á quienes este modo de obrar no cuesta dificultad alguna, y concurren á semejantes cosas de muy buena gana, y aun parece que los impele á esto su perversa naturaleza.

Nos habrá sucedido muchas veces el encontrar personas tan compasivas, y de corazon tan tierno, que no pueden sufrir el que se maltrate delante de ellos un animal irracional: no tienen corazon para ver matar un pollo, ni un cordero; y otras tan crueles, y fieras, que aun á sangre fria quitan la vida á un hombre, y á un hombre inocente. Esta índole, ó buena, ó perversa, esta inclinacion innata, y como indeliberada propension á las acciones virtuosas, ó viciosas; á quien la debemos atribuir? No ciertamente á nuestras almas, las quales ningun Christiano juzgará que son desiguales entre sí, puede provenir esta diversidad de hábitos diferentes, y contrarios; pero aun ántes de formarse estos hábitos, ó buenos, ó malos, encontramos en los hombres estas buenas, ó malas inclinaciones: de donde se infiere, que la variedad de índoles procede del cuerpo muchas veces, el qual amasa-

E4

do,